

POEMA

JOAQUÍN MARQUEZ

Venía por la calle
sin pájaros en las manos,
sin encontrarle al tiempo

el rincón

donde guardara sus encantos,
sin alzar la mirada
hasta el nivel de entonces.
Más gastada que el mundo, reducía
a cada paso sus metales.
Ya licuado el recuerdo, no luchaba.
El aire alrededor daba suspiros,
vendía baratijas,
se tapaba los ojos,
auscultaba el asfalto.
Y ella pasaba.

No terminaba de pasar.

Se repetía hiriendo
la tierra
de los cándidos frutos
que contestaban sin temor al tacto.
Fue, de pronto, el suceso,
la ruina del musgo.

Ocaso

fue de las siemprevivas.
Se aplaudieron las sombras.
Auto de fe.

Cayeron las cenizas.

Ella pasaba
ocupada en ser hoy,
sin más días vividos,
expulsada de ayer por las arpías.
Mapa de otros caminos
aunque dentro llevara

las almendras del loto.

Venía por la piel
desdiciendo en los ojos
verdades como puños.

Pero pasó.

Y tuvo que pasar
y ser mentira
para seguir hermosa como siempre.